

PRESENTACIÓN

Luego de un año tumultuoso, he aquí el segundo número de nuestra revista.

Hace unos meses, el equipo editorial propuso reflexionar sobre “herramientas de trabajo participativo sociocomunitario”. Nos orientaba la certeza de que, quienes estudiamos, enseñamos y desarrollamos proyectos sociocomunitarios, tomamos decisiones que inciden en la elección, diseño y creación de estrategias de aprendizajes y de intervenciones territoriales.

¿Qué es una herramienta? Según la RAE, se trata de un instrumento que sirve para hacer algo o conseguir un fin. Todos los seres humanos necesitamos algún tipo de instrumento en nuestra vida cotidiana, y hasta algunas especies animales: el pájaro carpintero golpea una nuez sobre una superficie dura hasta que se abre; ciertos pulpos trasladan cáscaras de coco al suelo marino para protegerse de los depredadores... ¡Una maravilla!

En el caso de los/as docentes de Proyectos Sociocomunitarios, sabemos que la dedicación, creatividad y persistencia con la que cada uno/a piensa y organiza sus clases implica el despliegue de un sinnúmero de herramientas. Teniendo en cuenta la singularidad del estudiantado, y sin perder de vista los sentidos (el por qué, para qué, para quién/es, cuándo, cómo, de qué modo), se entrelaza un conjunto de instrumentos, recursos, técnicas, elementos y metodologías que dan carnadura a la singular dimensión pedagógica y didáctica de los proyectos sociocomunitarios en la educación secundaria. La inteligencia humana, herramienta infinita en sus posibilidades, se reinventa en cada contexto.

Así lo manifiestan Porta, Ambroggi y Musso en uno de los artículos del presente número de *Dehiscencia*. A partir de una narrativa procesual, hacen foco en la elaboración de una caja de herramientas “desde la afirmación del carácter situado del aprendizaje, el carácter distribuido de la cognición humana y la comprensión del aprendizaje como transformaciones en la participación de los sujetos”. El punto de partida es, en esencia, “la experiencia de enseñanza a lo largo de distintos años, narrando los interrogantes, desafíos y ajustes que se realizaron en pos de diseñar formatos pedagógicos que propicien aprendizajes colectivos y contextualizados, favorecedores de aprendizajes significativos”.

En la misma línea, Floresta advierte la necesidad estratégica de abordar la integralidad de los aprendizajes ensamblando metodologías de la investigación con intervención sociocomunitaria. Como docente de Formación para la Vida y el Trabajo de 4º año, en su artículo reflexiona: “Profundizar esa experiencia después de 26 años de docencia, y

entenderlo así como escuela, nos llevó en febrero de 2023 a proponer y tomar decisiones como institución respecto a integrar -en el 4º año del nivel secundario- dos disciplinas: Formación para la vida y el trabajo (FVT) y Metodología de la Investigación Social I”.

Indudablemente, la recurrencia en las estrategias pedagógicas de articulación entre investigación e intervención dan cuenta de que, para llegar a diseñar un proyecto sociocomunitario, es necesario realizar una evaluación diagnóstica o una investigación preliminar del/con el territorio y los sujetos-otros con quienes se pretende articular.

Las herramientas de trabajo participativo sociocomunitario son infinitas. A veces recurrimos a instrumentos que provienen del ámbito académico y los adaptamos a situaciones territoriales específicas, o las combinamos a partir de la distribución de roles en los encuentros territoriales: alguien observa y registra, alguien explica las consignas, alguien coordina y distribuye la palabra en el desarrollo de la actividad, alguien hace preguntas... En otras ocasiones, recurrimos a estrategias que provienen del ámbito social: una asamblea, una mateada, una merienda compartida. Solemos utilizar alguna técnica de presentación, como la telaraña o el fósforo; y, cuando necesitamos otras opciones, inventamos alternativas.

En nuestra trayectoria extensionista, observamos que una de las herramientas de trabajo recurrente en las prácticas sociocomunitarias es el mapeo participativo. Tal como lo expresan Oyarbide y Farenga en este número: “Su naturaleza participativa, con la intervención directa de la comunidad en el diseño y la realización, genera una experiencia de co-construcción que expresa y socializa las realidades territoriales concretas, en toda su diversidad y complejidad. Esto posibilita la integración de la multiactorialidad presente en un ejercicio dialógico a partir del cual se generan y comparten saberes, interrogantes y demandas, en correspondencia con la identificación de los recursos disponibles y el desarrollo de estrategias comunes para la transformación de sus condiciones de vida.”

El mapeo participativo, por su simplicidad, puede ser construido por participantes de cualquier edad; no obstante, la simplicidad no le quita profundidad a las posibilidades comunicativas, dialógicas y reflexivas, cuando la dinámica habilita las palabras, las miradas y las escuchas. Como señalan Oyarbide y Farenga, “no es sólo el resultado final (el mapa), sino el camino, lo que provoca en los actores participantes mientras se genera, produce nuevas marcas e inscripciones en los sujetos.”

Junto con el mapeo, la entrevista se presenta como una herramienta fundamental para reconocer problemáticas sociales y, junto a los actores territoriales, construir proyectos de intervención. A su vez, tiene un profundo sentido pedagógico, en tanto promueve el encuentro con una subjetividad otra, diferente a la que se gesta en el marco del aula. Así



se expresa en el artículo de Cataldo, Cece, Morales y Rinaudo al relatar la experiencia de trabajo en Alberdi con estudiantes de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, ya que el diálogo con otros/as buscaba “procurar que los y las estudiantes construyan una posición reflexiva frente a la realidad, con la intención de transformarla a través de su compromiso y participación en la vida social, desarrollando habilidades y valores de ciudadanía crítica.”

En la misma línea, estudiantes de 7º año del Colegio Nacional de Monserrat hacen una reconstrucción de sus dos años de trabajo con el Club San Lorenzo de Barrio Las Flores. En su artículo, que no solo invita a leer una crónica del proceso en territorio sino que evalúa cada decisión tomada durante el proceso, se puede percibir la importancia de la teoría al momento de planificar una entrevista, porque “...nos permitió reflexionar sobre la importancia del diálogo y cómo las entrevistas pueden ser utilizadas para identificar las necesidades de la comunidad y diseñar intervenciones que respondan a esas necesidades. A través de las entrevistas, se pueden obtener datos relevantes sobre la realidad social, cultural y económica de la comunidad, lo que permite diseñar proyectos más acordes a sus necesidades y expectativas. Además, permiten establecer un diálogo y una relación de confianza con la comunidad, lo que facilita la participación activa de sus miembros en el proyecto.”

El resto de los relatos de experiencias y artículos que conforman este segundo número de la revista *Dehiscencia* profundiza en el sentido del uso de las herramientas que permiten desarrollar los proyectos sociocomunitarios. La pertinencia de cada una no preexiste a los grupos de estudiantes ni a las primeras exploraciones en el territorio porque, de lo contrario, el lugar de la extensión crítica quedaría en un segundo plano. Esta idea orienta el uso de otro instrumento, la bitácora, disruptiva en el orden escolar y que para Agustina Porta resulta fundamental en tanto: “Los/as alumnos/as siempre se sorprenden al ver sus bitácoras completas en 6º, ya que reflejan el proceso de crecimiento personal, de reflexiones cada vez más abstractas, de escritura cada vez más complejas... porque en esta cátedra nos terminamos ocupando de lo que nadie se ocupa... de enseñar ‘todo lo que no nos corresponde porque ya deberían saberlo’. Somos una especie de revolución pedagógica de los espacios, y por eso, también somos siempre la oveja negra de las instituciones”.

Cuando las herramientas forman parte integrada entre sí, como componentes de alternativas de acción y con la intencionalidad estratégica de producir un efecto determinado, nos encontramos frente a verdaderos dispositivos. En este sentido, *Revista Dehiscencia: cuadernos sobre proyectos sociocomunitarios en la educación secundaria* ha sido pensada, estratégicamente, como un dispositivo de acción política-pedagógica para

jerarquizar y fortalecer las prácticas docentes de un espacio curricular que disputa sentidos al interior de las instituciones y del sistema educativo secundario.

No se trata de una disputa laboral corporativa; o por lo menos no es solo eso. Quienes estamos a cargo de la enseñanza y desarrollo de proyectos sociocomunitarios estamos convencidos/as de la importancia que el espacio curricular tiene a la hora de contribuir a la formación de las adolescencias. Y, como muchas veces nos sentimos solos/as, esta revista es uno de los espacios de encuentro.

No podemos soslayar las luchas sostenidas durante este año en defensa de la educación pública, de las universidades públicas, de los salarios docentes, de la gratuidad del sistema educativo, laico y de calidad. Este contexto nos obliga a pensar en nuestras instituciones como territorios de intervención. Los paros, las asambleas, las marchas, las clases e intervenciones públicas se han convertido en cajas de herramientas para el trabajo colectivo. La experiencia nos dice que en el futuro inmediato deberemos desplegar estas mismas herramientas y otras más. Toda nuestra inteligencia, toda nuestra imaginación (y nuestros cuerpos) deberán estar en alerta para la construcción conjunta de un mejor horizonte.

Sandra Gezme¹t y David Voloj²

¹ Prosecretaria de Extensión - Colegio Nacional de Monserrat - Universidad Nacional de Córdoba.

² Docente de Proyectos Sociocomunitarios - Colegio Nacional de Monserrat - Universidad Nacional de Córdoba.